

Remembranzas del trabajo social en la industria

Amelia Iruretagoyena Quiroz*
Generación 1965-1968

En 1971 inicié mi trabajo en el área industrial en una empresa llamada Molino Harinero San Luis, en la ciudad de Hermosillo, situada en la carretera internacional, salida a Nogales, donde todavía opera. Dicha empresa contaba, antes de mi ingreso, con dos trabajadoras sociales de nivel técnico profesional, las primeras en desempeñarse en este campo de la profesión: Cristina Araque Contreras y Thelma Ibarra Preciado. Al renunciar la primera, ambas me propusieron ante la gerencia, y así fui invitada a platicar con el gerente, el C.P. Humberto Limón Gutiérrez, quien me entrevistó y me comentó el significado que tendría mi labor en esa empresa.

Desde que lo escuché, me manifestó tener una idea muy clara de lo que era el trabajo social, su preocupación por las condiciones de bienestar de los trabajadores y sus familias y el compromiso social del dueño, el empresario Luis Salcido, por fortalecer la productividad mediante relaciones obrero patronales de entendimiento, respeto y colaboración. A medida que escuchaba al señor Limón, me parecía que estaba leyendo un libro sobre trabajo social industrial, uno que habíamos consultado durante la carrera, y que había comprado y leído; además, lo planteado en el Manual de

Trabajo Social de María C. Castellanos y las notas de clase de nuestra profesora María Dolores Carvajal Granillo.

No dudé en renunciar al trabajo donde me desempeñaba, un jardín de niños de tipo privado, el cual fue mi primer trabajo; ahí inicié conjuntamente con otra de mis amigas y compañeras de generación: Lourdes Serrato Porchas, a quien desde la época de estudiante, con cariño llamábamos “Monsa”. Así le llamábamos el grupo o palomilla con las que me divertí, estudié y experimenté, sanas travesuras de estudiantes, “las Chobits”.

Mi primer día de trabajo, en Molino Harinero San Luis, ha quedado marcado en mis recuerdos, porque ese día, al llegar, estaba penetrada toda la planta con olor a amoníaco, inclusive en el gran patio que teníamos que cruzar para llegar a las instalaciones del molino, el taller o la pastera. Al dirigirnos a las instalaciones donde laboraban los obreros y obreras, en el camino me presentaron al ingeniero Rubén Blanco Silvas, quien tenía a su cargo la fábrica de pastas; yo casi no podía ver porque mis ojos, enchilados con el olor a amoníaco, empezaron a vaciar lágrimas y más lágrimas; el ingeniero, muy amablemente, me extendió su pañuelo para que me secara el rostro; al hacerlo, por supuesto el rímel de mis pestañas pronto hizo sus efectos y el pañuelo terminó ennegrecido; tuve que disculparme y decirle que al día siguiente se lo regresaría. No sigo con la historia porque sería muy larga, solo basta decir que seguimos disfrutando nuestro matrimonio desde hace poco más de 41 años.

El trabajo en Molino Harinero San Luis fue muy enriquecedor en mi formación profesional, y estimo que fue muy apreciado por los trabajadores y sus familias, y por los directivos de la empresa. Una breve semblanza de nuestra práctica diaria consistía en iniciar con un recorrido todas las mañanas por los lugares de trabajo, dialogar con los

* Egresada del Programa de Trabajo Social, nivel técnico. Licenciada en Trabajo Social. Maestra en Administración. Doctora en Criminología y Delincuencia Juvenil. Profesora de tiempo completo en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora. Coordinadora Ejecutiva (1983-1987), durante este periodo se promovió el cambio del programa de nivel técnico a licenciatura. El proyecto se concretizó con el apoyo de recursos extraordinarios que se gestionaron directamente en la federación (SEP), a través del licenciado Luis Donald Colosio Murrieta, diputado federal por Sonora. A partir de marzo de 2015 se desempeña como directora de la División de Ciencias Sociales. ameliaiq@sociales.uson.mx

trabajadores y recibir solicitudes de atención a necesidades de ellos y sus familias; estas podían ser: trámites ante el IMSS; atención de algún problema relacionado con la escuela de sus hijos; solicitudes de préstamo de la caja de ahorro; requerimientos de información sobre trámites o servicios que pretendían realizar, como obtener su pasaporte y su visa; aclaraciones con relación a pagos de servicios de agua, electricidad o predial etcétera. En el recorrido revisábamos también, si el botiquín había sido surtido, si portaban el equipo de seguridad recomendado de acuerdo al tipo de trabajo: botas, casco, lentes, etcétera.

Se apoyó a las familias obreras en las gestiones para la electrificación en colonias como: Metalera, Amapolas, Rinconada de la Cruz, San Luis, así como para el mejoramiento de las condiciones de los planteles escolares.

Un logro muy importante fue el crear la caja de ahorro y préstamo, que permitió estimular el ahorro y apoyar las solicitudes de préstamo.

En una ocasión despidieron a varios trabajadores, ellos acudieron a solicitar información con respecto a sus derechos laborales, yo recuerdo haberlos orientado al respecto; al día siguiente, me dijeron que me presentara

con el dueño, que ocasionalmente visitaba la planta; asistí con las piernas temblándome porque pensé que me iba a correr y después de preguntarme qué alboroto traían los trabajadores despedidos, le comenté que se habían acercado a solicitar información para asegurarse de que estaban recibiendo correctamente su liquidación; al respecto, le comenté que mi obligación era informarles lo que era procedente, de acuerdo con la Ley Federal del Trabajo. Cual sería mi sorpresa que me felicitó y me dijo que él sabía muy bien cuál era la función de una trabajadora social, que eso significaba que me había ganado la confianza de los trabajadores, lo que ayudaba a un ambiente de trabajo adecuado. Platicamos un rato y salí muy contenta y tranquila de su oficina, con la satisfacción de prestar mis servicios en una empresa con responsabilidad social.

Fueron tres años de gran aprendizaje, de fortalecer habilidades en materia de relaciones humanas para un buen desempeño profesional, donde la empatía, la comunicación, el buen trato, la amabilidad, el respeto a la dignidad humana y el propósito de servir, permitieron ganarnos la aceptación y el cariño de las familias trabajadoras. Hoy en día, cuando me encuentro con ellos y ellas, siento que nuestro trabajo contribuyó en sus vidas favorablemente; e igualmente, cuando saludo a alguno de los directivos que me tocaron como jefes. Me percaté de que hay buenos recuerdos de nuestro trabajo y por mi parte, un gran agradecimiento a la confianza otorgada; también, por haber sembrado la construcción del trabajo social en la industria de Sonora: don Luis Salcido†, Humberto Limón, Ramiro Sáenz, don Carlos Genda; igualmente, mi gratitud a magníficos compañeros de trabajo que siempre nos facilitaron formas y medios para cumplir con nuestras funciones: licenciado Alberto Armenta†, don Pedro Torres, don Manuel Castillo Peralta†, don Emeterio Sánchez, don Ezio Romani y por supuesto, al ingeniero Rubén Blanco; asimismo, mi cariño por su compañerismo y gran apoyo a la trabajadora social, Thelma Ibarra Preciado.



Archivo Trabajo Social, Unison

Prácticas en el área de trabajo de la Licenciatura en Trabajo Social. Cementos del Yaqui, S.A. de C.V.

Los que tenían algún problema, que ameritara privacidad, asistían a la oficina al salir de su jornada, también en los descansos o solicitaban permiso a sus jefes inmediatos. Generalmente, eran situaciones relacionadas con su familia; para ello, se programaba la visita domiciliaria para obtener más información del caso presentado, que podía ser: problemas entre la pareja por el consumo de alcohol del esposo, la falta de entrega a la esposa de la raya semanal, el problema de algún hijo con necesidades de educación especial, algún problema por falta de atención adecuada en el IMSS, entre otros.

Nos encargábamos además, de preparar los festejos que la empresa ofrecía a los trabajadores y sus familias, como el festejo del día del niño, día de las madres y especialmente, la posada navideña.

Además, nos hacíamos cargo de organizar reuniones y boletines informativos para comunicarle al personal sobre programas y prestaciones; especial atención, recibían los programas de capacitación y adiestramiento, la promoción de los sistemas de seguridad e higiene industrial, los actos de reconocimiento por buen desempeño, asistencia y puntualidad.